John Boyne

El noi del pijama de ratlles

CLUB DE LECTURA 29

18 de febrer de 2013

Vida i Obra

John Boyne va néixer a Dublin el 30 d'abril de 1971. Es va formar al Trinity College i es va llicenciar en Literatura Anglesa a la mateixa ciutat. Va fer un curs de creació literària a Norwich i va guanyar el premi Curtis Brown. Va començar a publicar relats i l'any 2000 va publicar la primera novel·la, *The Thief of Time (El lladre del temps),* una historia iniciada el segle XVIII amb un protagonista, Matthieu Zeia, que atura el seu procés d'envelliment.

Un any després va publicar *The Congress of Rough Riders,* relat narrat per un descendent del cèlebre Buffalo Bill que deixa Londres per viure al Japó. A *Crippen (2004)* explicava una intriga criminal centrada en la figura real del doctor Hawley Crippen, mentre que a *Next Of Kin* (2006) seguia les aventures d'Owen Montignac, un aristòcrata que pot eixugar els deutes del joc gràcies al testament del seu tiet.
El noi del pijama de ratlles li ha valgut diversos premis, entre els quals l'Irish Book Award dues vegades. També va quedar finalista del prestigiós British Book Award i Miramax n'acaba de fer una pel·lícula. És la quarta novel·la d'aquest autor i la primera que es va publicar en català. També ha publicat *Motí al Bounty* (2008); *La casa del propòsit especial* (2009), un relat sobre la vida dels Romanov des de la perspectiva d'un guardia personal d'Alexis Romanov, el fill del zar Nicolás II; *En Noah Barleywater fuig de casa* (2011); i *L'Increïble cas de Barnaby Brocket (2012),* un nen que no obeeix la llei de la gravetat i flota sense poder quedar-se quiet a terra. Les seves novel·les s'han traduït a més de trenta idiomes.

Entrevista

John Boyne: «***La alambrada de Auschwitz es un espejo... Sólo el azar delimita quién está a cada lado***»
Per Ángeles López

El niño con el pijama de rayas, de **John Boyne** no sólo se ha traducido a una treintena de idiomas sino que estos días ha dado comienzo el rodaje de su adaptación cinematográfica, producida por Miramax. Esta novela, apta para todos los públicos, nace con la vocación de explicar el Holocausto, mediante la amistad entre el hijo de un comandante nazi y un niño judío, a través de la alambrada del campo de concentración de Auschwitz.

¿Qué pretendía realmente cuando escribió *El niño del pijama de rayas*: "revisar" literariamente el tema del holocausto?
Desde luego, no era mi intención hacer una "revisión literaria del Holocausto", ya que semejante idea hubiera sido muy extraviada. Mi único objetivo, pasaba por componer una novela para los lectores más jóvenes, que comenzaban en el colegio a aproximarse a aquel momento histórico. Confiaba en que la amistad entre Bruno y Shmuel fuera una primera aproximación, un punto de arranque, que les llevase más tarde, a averiguar lo que sucedió, realmente, durante le genocidio nazi. Aunque tampoco descarté que fuera una novela accesible para los lectores adultos.

¿No le dio miedo enfrentarse a un tema tan tratado en literatura?... ¿Queda, todavía "algún ángulo nuevo desde el que abordarlo?
Los supervivientes siempre nos ruegan que no nos olvidemos de los devastadores acontecimientos de aquellos días, por eso pienso que es vital que los artistas continuemos explorándolo desde nuevos ángulos. Nunca podremos llegar a entender totalmente qué ocurrió en el seno de una país para comportarse con semejante vileza hacia la vida humana, por tanto, pienso que siempre será interesante para los escritores tratar de buscar una y otra vez una explicación. Hay aún nuevos prismas de exploración literaria y es lo que intento demostrar con esta novela: un campo de concentración, observado desde los ojos inocentes del hijo de un comandante nazi. Sólo enunciarlo me parece escalofriante, ¿no?

Agradece al final del libro, a un par de personas que le impidieran perder "el tono" del texto... ¿Hubo momentos en la redacción, en los que se le diluía la imparcialidad?
Cuando arranqué el proyecto tenía las cosas clarísimas, pero durante el proceso de redacción, establecí una fuerte conexión entre los dos muchachos en mi cabeza y, aunque sabía hacia donde me llevaría su historia, tenía que procurar no perder el "enfoque" e impedir que se filtrasen mis "afectos". Tampoco podía permitir que Bruno pareciera un chaval con "fisuras"; no quería, bajo ningún concepto, que el lector pudiera llegar a odiarle. De igual forma, necesitaba saber que no perdía el "pulso" en el discurso narrativo, y que cada frase correspondiese a los pensamientos de un muchacho de 9 años y no a un novelista de treinta y tantos. Todo esto era muy complejo, pero mis editores estuvieron muy atentos, para que no me desviase de mis propósitos...

Mantener ese lenguaje casi naïf, para explicar una de las historias más cruentas de la civilización... ¿fue lo más duro?...
Yo creo que sí, porque en ningún momento se me pasó por la cabeza escribir un libro sobre mis propias percepciones o mi personal punto de vista. Perseguía que el lector pudiera entender todo aquello que Bruno hacía o dejaba de hacer, pero que nunca se llegaran a irritar con él por ser tan ingenuo. Era una delgada línea, que podía haber dado al traste con mi proyecto.

Shmuel y Bruno nacieron el mismo día y les han llevado a un extraño lugar contra su voluntad... En el fondo, uno es la imagen especular del otro –como si la alambrada fuera el espejo y sólo el azar delimitase quien está a cada lado-.
Efectivamente, esa era mi idea. Que la alambrada fuera un espejo y sólo que sólo el azar delimitara quien está a cada lado. Bruno ha caído en el lado seguro y Shmuel, en el peligroso. Por fortuna, se trata de un libro y podemos leer los terribles acontecimientos en lugar de vivirlos en primera persona, pero, al tiempo, "el espejo" también está entre los protagonistas y el lector...

Una cosa no me cuadra: con lo listo que es Bruno, ¿no indagaría más en los motivos por los que Shmuel está allí? ¿Es realista imaginar que su padre no alardearía de su "misión", que el hijo de un alto mando nazi viviría en semejante "oscuridad" respecto de su entorno?
Bruno ha crecido mirando a su padre dentro de un uniforme nazi, lo que implica que nunca le ha cuestionado, ni le ha preguntado nada. Sólo ha acatado las órdenes y restricciones que le imponía. Cuando descubre la alambrada y se hace amigo del niño judío, empieza a entender, aunque sin palabras que las cosas no van bien. Que el mundo en el que habita Shmuel al otro lado de la alambrada, tiene una conexión directa con el poder que ejerce su padre. De hecho, cuando su hermana Gretal intenta "educarle" y explicarle lo que ocurre, la corta porque no quiere saber. Le aterra conocer la verdad, ya que comienza a intuir que su padre puede no tener el talante heroico que él le atribuye... muy propio de un niño, por cierto.

Si Bruno y Shmuel tuvieran un final distinto al que tienen en su novela... ¿Seguirían siendo "los mejores amigos para toda la vida"?
No me cabe la menor duda... pero sólo hay un final en mi novela y, como usted sabe, es bien distinto.

Hay un momento que a mí me aterroriza: cuando Greta tira todas sus muñecas y se obsesiona con los mapas... ¿Intenta significar que la niña, ha caído en el "adoctrinamiento" nazi?
Efectivamente a través de la niña, intenté reflejar lo que la propaganda nazi consiguió respecto a la mayor parte de los jóvenes alemanes de ese momento: lavarles el cerebro para la causa genocida. Cuando Greta "pierde" el gusto por sus muñecas, no sólo acaba de abandonar su inocencia, sino que el nazismo ha ganado otra adepta.

¿Ha recibido la opinión de algún superviviente del genocidio nazi?
Durante la gira de presentación de mi libro en América, me encontré con varios supervivientes de campos de concentración y fueron muy amables con respecto a mi libro. Creo que mientras los artistas continuemos abundando en aquel periodo, las víctimas estarán satisfechas, porque significará que como raza no queremos olvidar su historia ni su dolor.

Opinions

Rayas tras las alambradas
ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN (Suplement Cultura, núm. 254, pàg. 10. La Vanguardia)

Si uno hace caso de algunas catalogaciones, nos encontraríamos ante un libro de literatura juvenil. Eso si uno hace caso. Pero si en su lugar lo lee, se dará cuenta de que en ocasiones es tan complicado poner etiquetas que es mejor dejarlo correr. Este es un libro sobre el Holocausto. ¿Se puede contar la Shoá a los niños? Se puede, y se debe. Sólo conociendo el pasado podremos evitar su repetición. Pero este libro, bajo su narrativa aparentemente inocente, infantil, incluso meliflua, encierra una dureza de diamante, y cuando te descuidas, te corta.
Es una buena lectura, así, a secas. *El niño con el pijama de rayas* es ante todo una novela, pero también es una fábula llena de aristas y guiños. Su autor, John Boyne, es un irlandés joven, alguien aparentemente situado muy lejos de Auschwitz, que ya había publicado otras tres novelas con anterioridad, todas ellas en las antípodas de esta, así que se hace difícil imaginar cómo logró convertirse en Bruno y conferir a su protagonista una inocencia que nos estremece por cuanto sabemos que tal inocencia es falsa.
La narración se inicia en 1942. Bruno es un niño de nueve años, hijo menor de un militar de alto rango del ejército de Hitler. Su vida transcurre en Berlín, tranquila, con la seguridad que proporciona estar dentro de los elegidos por el régimen, aunque él es demasiado joven para darse cuenta, porque su mundo es obviamente pequeño: su padre y sus visitas, su madre y las suyas, sus tres Mejores Amigos de Por vida, su hermana Gretel de casi trece años y sus permanentes disputas con esta, y sus abuelos.
Hasta que un día alguien llamado el Furias decide trasladar a su padre a otro lugar, feo, lejano, aislado, que ni siquiera resultará estar en Alemania. Su nueva casa no tiene vistas a jardines ni a calles animadas; es gris, y delante sólo hay alambradas. Bruno está que echa chispas. La única visita es ahora el teniente Kotler, una figura lúgubre empeñada en cortarte el pelo. Para matar el aburrimiento se fija en las alambradas. Tras ellas hay una especie de pabellones roñosos, un patio destartalado y unas gentes que visten a todas horas un pijama de rayas.
Todos están delgados, sus rostros son tristes y llevan la cabeza afeitada. Todo ello llama la atención de Bruno en la medida en que lo puede hacer a un niño de nueve años. Ni explicaciones, ni juicios: lo que hay es lo que vemos. Un niño aburrido y solo frente a una alambrada. Y unos hombres con pijamas de rayas. Pero Bruno es un Explorador y quiere saber qué hay tras las rejas. Así se encuentra con Shmuel, de su misma edad, nacido incluso el mismo día.
Samuel tenía en Cracovia una vida tan normal como la del propio Bruno, su madre hablaba idiomas, muchos, incluso había prometido enseñarle inglés. Pero era judío. Y acabó en aquellos barracones desolados, con su padre. Día tras día, Bruno acudirá a su lugar secreto de encuentro con Shmuel, pero que nadie se llame a engaño, esto no es el despertar de una conciencia ni un encuentro con el Otro, expresión que de tanto usarla se ha gastado. Sólo es un niño que busca la compañía de otro niño. Lo demás lo ponemos nosotros.
Dosificando los hallazgos, con un lenguaje y una estructura deliberadamente infantiles, la narración va progresando hacia un final dolorosamente sorprendente pero que en realidad será lógico, inevitable, porque inevitable es que nos arrastren las tragedias de los otros cuando no las queremos evitar. Cuando el padre de Bruno aceptó el cargo que le ofreció el Furias se convirtió en el "alguien con un porvenir", alguien dispuesto a dar órdenes y a no hacer preguntas. Nadie quiso hacer preguntas. Quizás porque ya conocían de antemano las respuestas. Y eligieron "el porvenir". Con todo lo que ello significaba.

'*El niño con el pijama de rayas*', ingenuidad narrativa no apta para todos

Per Eva Paris, dins http://www.papelenblanco.com

Comencé la lectura de **El niño con el pijama de rayas** animada para incluirlo en nuestra sección de lecturas para el verano, tras haber escuchado varias opiniones muy favorables. Pero, ¿tan especial es esta novela? ¿Tanta emoción suscita? ¿De verdad es inolvidable?

La novela, del joven autor irlandés **John Boyne**, viene precedida por un gran éxito en Irlanda y por su inminente traducción a dos decenas de idiomas, incluso se está preparando una versión cinematográfica.

No sé si será por estos calores que en vez de ablandarme el corazón, lo endurecen, pero lo cierto es que la lectura de la novelita me dejó bastante fría. No creo que pase a la historia de las letras más allá del éxito efímero que le auguro. No voy a seguir la línea del editor y de muchas personas que, al hablar de la novela, omiten cualquier referencia a su argumento porque *hay que leerla sin saber de qué trata*, porque *no hay que desvelar la sorpresa*.

El niño con el pijama de rayas trata un tema tan trascendente y doloroso en nuestra historia reciente como el holocausto. No desde un punto de vista histórico, ni desde un punto de vista adulto. La narración de los hechos se ofrece a través de la perspectiva de un niño de 9 años, Bruno. Sin embargo, el enfoque de la novela me resulta en ocasiones algo desesperante y bastante inverosímil.

Bruno es hijo de un comandante nazi que es destinado a dirigir el **campo de concentración de Auschwitz**. El niño pasará de una vida tranquila en Berlín, en una casa estupenda, con unos amigos para toda la vida (que no tarda demasiado en olvidar), a vivir junto a la alambrada del campo de concentración. A lo lejos consigue ver a muchos hombres y niños con pijama de rayas.

El tedio que le proporciona su nueva vida y su afán explorador lo llevan a escaparse buscando alguna aventura, algún amigo, hasta que lo consigue. Conoce al niño con pijama de rayas en un punto de la alambrada que ha conseguido mantenerse a salvo de las miradas y los fusiles de los soldados. Entre ellos, que nacieron el mismo día, surge una relación de necesidad, más que de amistad, que les lleva a acabar juntos al final de la novela, al mismo lado de la alambrada, no diré en cuál.

Parece que la ingenuidad del protagonista, Bruno, la haya querido ver el autor en cada lector. Quizá por ello me parezca que la novela está más bien orientada a un lector muy juvenil, casi infantil. He echado de menos una perspectiva adulta que no intente ocultar disfrazando algunos hechos, que no necesite explicarnos acontecimientos que ya habíamos supuesto (aunque ni el propio protagonista lo haya hecho). Creo que lo que más me ha alejado de la novela era no creerme que el niño no se diera cuenta de todo lo que pasa a su alrededor, por pocos años que tenga. Por ello, creo que, más que hablar de una mirada ingenua, podríamos decir cándida y sumamente ignorante.

En varias ocasiones me he acordado de la magistral ternura con que Roberto Benigni nos hace pasearnos por **La vida es bella**. La perspectiva del adulto deformando la realidad para salvaguardar al niño de las atrocidades que se cometen junto a él me resulta muy efectiva, me hizo identificarme absolutamente con la historia en la que se derraman carcajadas y lágrimas por igual.

En cambio, seguir las andanzas del niño que no se entera ni por un momento de la tragedia que se mueve a su alrededor me han alejado de la historia. Y que conste que soy de retorcimiento de estómago y de corazón fácil cuando se trata de la tragedia del holocausto.

Dos elementos a favor de **El niño con el pijama de rayas**. Me han parecido interesantes los primeros momentos de la novela, en los que se va sugiriendo lo que encontraremos después: quién nos habla, desde dónde y cuál es su familia. Y también el final de la historia, que, aquí sí, no he querido desvelar.

Finalmente, diré que la novela aborda un tema tan trascendente que de cualquier manera no puede caer en el olvido. Los tentáculos de la tragedia más atroz que ha vivido la humanidad hace menos de un siglo, en ocasiones ya se desdibujan, por lo que me parece una lectura apropiada para las nuevas generaciones. Eso sí, sin olvidar el **Diario de Ana Frank**.

Llibres de John Boyne que podeu trobar a la Biblioteca Bac de Roda:

📖 ***La Casa del propòsit especial*.** Barcelona: Empúries, 2009. **N Boy**
📖 ***El Noi del pijama de ratlles*.** Barcelona: Empúries, 2007. **N Boy**

Lletra gran:
📖 ***El Noi del pijama de ratlles*.** Barcelona: Edicions 62, 2009. G**N Boy**

Anglès:
📖 ***Mutiny on the Bounty*.** London [etc.] : Doubleday, 2008. **NE Boy**

BIBLIOTECA BAC DE RODA
C. d'en Bac de Roda, 1 bis.
08510. Roda de Ter.
Tel.: 938540077.
A/e:b.rodadeter.br@diba.cat
Web: www.rodadeter.cat/biblioteca
Facebook: www.facebook.com/BibliotecaBacdeRoda
Biblioteca Virtual: http://bibliotecavirtual.diba.cat

BIBLIOTECA BAC DE RODA

© Biblioteca Bac de Roda, 2013

AJUNTAMENT DE RODA DE TER

Diputació Barcelona | Àrea de Coneixement i Noves Tecnologies
Xarxa de Biblioteques Municipals